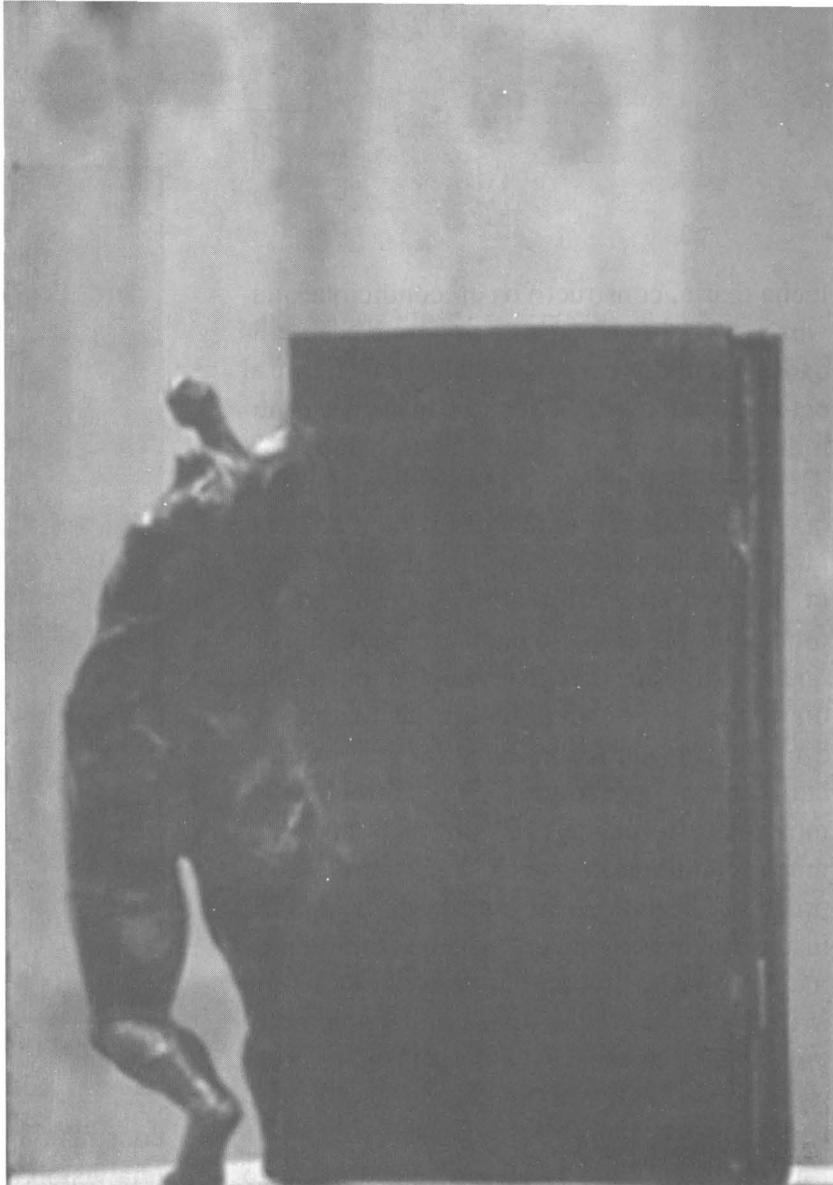


Rocío Pineda.

Investigadora Social. Integrante Equipo coordinador *Ruta Pacífica de las Mujeres*. Coordinadora Programa Mujer Trabajadora de la Escuela Nacional Sindical. Medellín.



Trixi Allina, *Serie de la vida cotidiana*, Bronce- cera perdida, 1984

Mujeres entre la guerra y la paz¹

Lisístratas Colombianas a las puertas de un nuevo milenio.

"Soy enemiga de la guerra porque soy feminista: la guerra es el triunfo de la fuerza bruta, el feminismo sólo puede triunfar por la fuerza moral y el valor intelectual".

Helene Brion.

an pasado exactamente 24 siglos desde que Aristófanes realizó *Lisístrata*, una de sus más bellas e interesantes comedias. Allí son las mujeres las protagonistas de una obra que recreó una realidad tan grave como la que hoy vivimos las mujeres colombianas; por eso al igual que las mujeres griegas nos proponemos sumarnos a las propuestas que acallen los sonidos de metrallicas y fusiles.

La guerras cortas o prolongadas, intranacionales o entre-naciones, mundiales o locales, saturadas de toda clase de violencias, de barbarie, de destrucción y de muerte, hacen parte de la manera que el patriarcado en su lógica de exclusión, segregación y exterminio ha establecido, desde los tiempos antiguos de la Grecia de *Lisístrata* hasta los tiempos modernos de la Colombia de hoy, ha resuelto conflictos de toda índole. Extrañamente es una ideología que permanece imperturbable con el paso de los siglos. Solo cambia de ropaje o se refina cuando lo requiere.

Argumentos de diversa índole esgrimen políticos y militares, gobernantes demócratas y autócratas, para dar curso a una guerra, a la solución de un conflicto por las armas.

La primera y la segunda guerra mundiales, para hablar sólo de algunas; la primera con monar-

cas a la cabeza y la segunda con dictadores incitando a la destrucción y al aniquilamientos de los otros, al igual que los variados conflictos bélicos de los cuales hemos sido testigos, nos muestran no sólo la destrucción, la muerte y la violencia, sino también el desarrollo y el crecimiento simultáneos de una industria (la de la guerra) que cual pulpo invisible extiende sus brazos a sectores e intereses disímiles, ocultos unas veces, evidentes otras..

El fenómeno del armamentismo unido a una ideología del poderío militar que se extiende y se reproduce, **mediante la gran industria militar, la venta de armas y la creación de conflictos** cuyas expresiones regionales o nacionales llevan tras de sí, intereses políticos, económicos, industriales y militares de las grandes potencias, invade legal o ilegalmente día a día la vida de países grandes y pequeños, del primero y tercer mundos, de mujeres y hombres, de pobres y ricos, de alfabetos e iletrados.

A decir de Andréé Michel investigadora feminista del fenómeno "la militarización de las sociedades actúa por medio de lo que se ha con-

¹ Ponencia presentada en el V Congreso Nacional de la Unión de Ciudadanas de Colombia. Cali Octubre 12 de 1997 y en el Cabildo Nacional de Mujeres por la Paz. Santafe de Bogotá. Noviembre 25 de 1997.

venido en llamar el Complejo Militar Industrial (C. M.I.) definido como una “ coalición de intereses que une a los industriales y a los militares con el objetivo de asegurar un desarrollo continuo de la producción y la venta de armas”.²

El reciente y grave levantamiento del veto que hizo el gobierno de los Estados Unidos, a la venta de armas no convencionales para los países latinoamericanos, es sólo una muestra de cómo opera el mecanismo nutricio que da vida a la carrera armamentista. Ya empezamos a oír las argumentaciones de gobiernos cercanos requiriendo la modernización de sus ejércitos. Muy seguramente ya están los representantes de las diversas industrias y naciones haciendo el lobby necesario con gobernantes y militares, urgiendo la necesidad de prepararse mejor que el país de al lado y quizá ofreciendo “facilidades de pago”. Argumentos, que se extrapolan fácilmente a la vida cotidiana, cuando nos dicen que hay que organizarse y armarse con respecto a los vecinos en pueblos y veredas.

Países y gobernantes se endeudan “con la bendición de los grandes bancos occidentales para adquirir así una defensa armada moderna”.

El fin de la guerra fría no nos ha traído el fin de las guerras, como suponíamos ; por el contrario, nuevos e inimaginables (por sus barbaries) conflictos surgen a lo largo y ancho de los continentes, con mayor presencia en el llamado tercer mundo, en el que ocupamos un “primer honroso lugar” cuando de muertes violentas se trata.

El señor Frank Barnaby, exdirector del Instituto Internacional de Investigación para la Paz, en Estocolmo, denomina hoy la industria mili-

tar como “un complejo académico-burocrático-industrial”,³ dado que es de práctica diaria que los científicos y los burócratas se entremezclen con los militares y con los industriales, con los promotores de la defensa, para aumentar, engrosar y mantener los presupuestos militares, aprovechando el adelanto científico y tecnológico, en la gran industria de la guerra. En 1991 la Guerra del Golfo Pérsico, transmitida paso a paso por la televisión a todos los rincones del mundo, dio cuenta fehaciente de la manera como una tecnología es utilizada al servicio de esta industria y nos dejó ver también la ligazón con estos medios de comunicación. La noticia no es neutral.

El Oxford Research Group, en Inglaterra, según la señora Michel, conformado principalmente por investigadoras economistas, ha hecho estudios de los C.M.I. en países considerados potencias mundiales y militares tales como: USA, Francia, China, Inglaterra y la hoy antigua URSS llegando, entre otras, a la siguiente conclusión sobre estos complejos: “ son una estructura de viejos señores compuesta por militares, industriales de la defensa, científicos, políticos que viven en un mundo estrechamente replegado sobre sí mismo, personajes que tienen casi todos los mismos antecedentes educativos y las mismas actitudes”⁴, los mismos patriarcas diríamos nosotras.

Por ejemplo: “En Gran Bretaña el 41% de quienes tienen posiciones claves en la defensa

² Michel, Andréé. El Complejo Militar Industrial. Trabajo Publicado en : “Nouvelles questions féminist”. Hiver. 85. No. 11/2. pág.9-86.

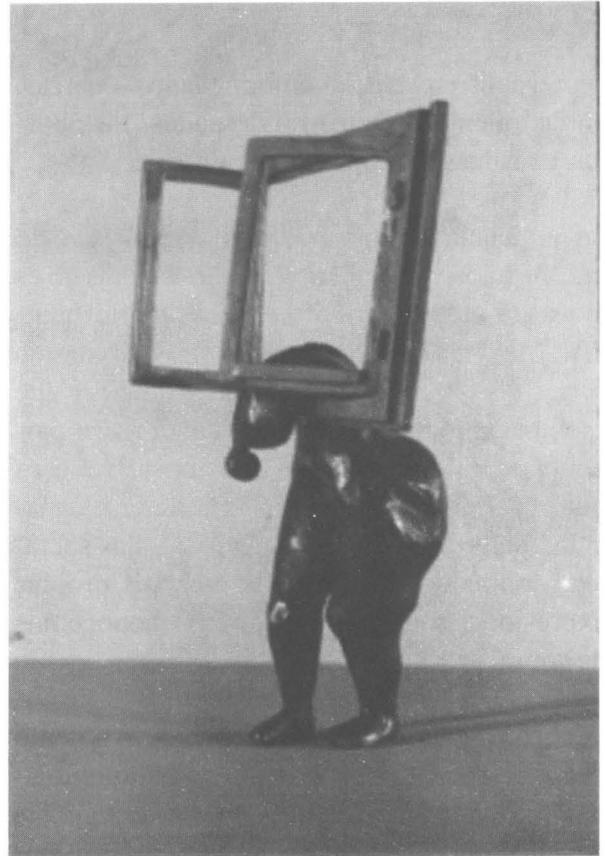
³ Ibid.

⁴ Ibid.

han realizado estudios en Oxford y Cambridge y el 59% se declaran así mismos miembros de clubes londinenses muy cerrados. Mientras que en Francia existe una élite del poder difusa, altamente disciplinada, burocráticamente orientada, el sistema de mandarines formado por los antiguos estudiantes de las grandes escuelas y de los grandes cuerpos del estado"... Estas élites calificadas de estructuras invisibles⁵ "forman círculos poderosos que comparten creencias y valores que también parecen consagrarse al secreto, impermeables a todas las demás creencias y valores alternativos".

Es desde esos espacios en donde eslogans tales como "si quieres la paz, prepara la guerra", sólo buscan la proliferación de armas desde las más convencionales hasta las más sofisticadas, con implícitas y explícitas garantías de espejismos de "seguridad nacional", o "defensa nacional", o "defensa de la institucionalidad" o "intereses nacionales" que nunca terminan pues la capacidad de inventarse demonios que justifiquen la inversión en armas es infinita.

En el entramado del armamentismo, ocupa un lugar de privilegio la asociación estado-empresas-y financistas interesados, unos en la producción de armas y otros en la compra-venta, a veces oficialmente, pero lo más a menudo, de manera ilegal. Así el patriarcado ha llegado desde los lejanos tiempos de Lisistratra, hasta el día de hoy al establecimiento de un orden militar mundial, dando vida a los antiguos mitos viriles: "los hombres están hechos para combatir y conquistar, las mujeres para procrear y criar los hijos y esta dicotomía parece imprescindible para encontrarse con la paz y la felicidad en un mundo que se percibe como desorganizado"⁶.



Tríxi Allina, *Serie de la vida cotidiana*, Bronce- cera perdida, 1984

Un orden militar mundial integrado por los procesos y relaciones que "componen y terminan la expansión militar, engendran una pirámide mundial de poderes, un sistema de dominación y de subordinación, una red de dependencias jerárquicas y una estructura de control basada en la manipulación de las fuerzas armadas (con todos sus componentes) insertas en las relaciones internacionales contemporáneas"⁷, cuyos efectos sobre las mujeres, en particular, tienen caras tan diversas que van desde las redes de prostitución, muchas veces al servicio de los militares, hasta las violacio-

5 Subrayado nuestro.

6 Ibid.

7 Ibid.

nes, el abuso sexual, las enfermedades vénereas, el nacimiento de hijos no deseados, los abortos, asesinatos y comercio de drogas.

La violencia militar, paramilitar e insurgente que vivimos y padecemos en nuestro país no es ajena, ni está aislada de este escenario mundial. Mal haríamos las mujeres colombianas en cerrar los ojos a dicha realidad y de creer que es sólo un producto de nuestras condiciones particulares; lo que tampoco podemos olvidar es que el poder patriarcal tiene la suficiente capacidad de nutrirse de las especificidades sociales y culturales y tiene a su vez sus propias expresiones, que en nuestro caso conocemos de sobra.

Por eso hoy, en los albores de un nuevo milenio lleno de graves presagios, mujeres colombianas, al igual que Lisístrata y las griegas de aquel entonces, a quienes Aristófanes nos presenta plenas de vida y de confianza en ellas mismas, llenas de entusiasmo, desbordantes de energía y de iniciativas, capaces de superar las dificultades surgidas, seguras del logro de sus objetivos, procedentes ellas de diversos rincones de la Grecia antigua, procedentes hoy nosotras del sur y del norte, del oriente, del centro y del oeste de Colombia, nos convocamos para decirle basta ya a una guerra que ha hecho tanto daño al país, a sus habitantes y a su naturaleza..

Las mujeres griegas decidieron intervenir de manera contundente en las guerras de aquel entonces, las que apasionaban a sus maridos.

Lisístrata convoca y llama a todas las mujeres, empezando por sus amigas. Las coloca frente a la realidad de la guerra, les recuerda el papel que les asigna la cultura: el sexo, el eros y el amor como se le entendía en aquellos días. Y

así, un inmenso concierto de mujeres reunidas en el bastión de la Gran Acrópolis, se definen a sí mismas como luchadoras por la paz. “Elas son las que sufren la consecuencias de la guerra. Privadas de sus maridos, consortes del lecho, sostén del hogar, y empobrecidas por el tesoro que más aman, el hijo: que va a la guerra y no regresa. El que fue objeto de ciudados y de amargos desvelos”.⁸ Se niegan, entonces, al disfrute del sexo con los hombres insertos en la guerra y así negocian la paz y el amor; el sexo es el pretexto, la política es la razón.

Así las griegas de hace 24 siglos, las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo de los días de la reciente dictadura argentina, entre otras, trascendiendo su papel tradicional de mujeres y de madres, se comprometieron consigo mismas y con la sociedad a neutralizar y a conjurar la muerte violenta. La muerte que deciden los hombres a nombre de la democracia, del progreso y de la verdad. Y, lo que es más grave, a nombre de la vida misma.

Inmersas nosotras como aquellas lejanas mujeres griegas y las cercanas argentinas, en un mundo de horrores y de guerra, llorando desconsoladamente la partida de amigos, hermanos, maridos, amantes, padres y también a otras mujeres, pareciera que las decisiones de la guerra no nos concernieran.

Dice Lisístrata a uno de los comandantes: “Mira cuando estamos hilando, si se nos enreda la madeja, la sacamos del huso, jalando para acá, jalando para allá. Si nos dejan eso mismo haremos aquí para arreglar esta guerra, despachando embajadores a uno y otro lado”.⁹

⁸ Once Comedias de Aristofanes. Ed. Porrúa.

⁹ Ibid..

Cada una resuelve su pena y la ausencia del ser querido a su manera. Las mujeres que abruptamente se convierten en jefas de hogar, en desplazadas, en mujeres violadas y abusadas sexualmente, en exiliadas, en ciudadoras eternas de hombres inválidos física y mentalmente, por las balas, por los atentados y por las minas antipersonales. Campesinas que de la noche a la mañana se convierten en trabajadoras domésticas o sirvientas de los hogares urbanos ; mujeres con hijos de padres asesinados, desaparecidos y torturados.

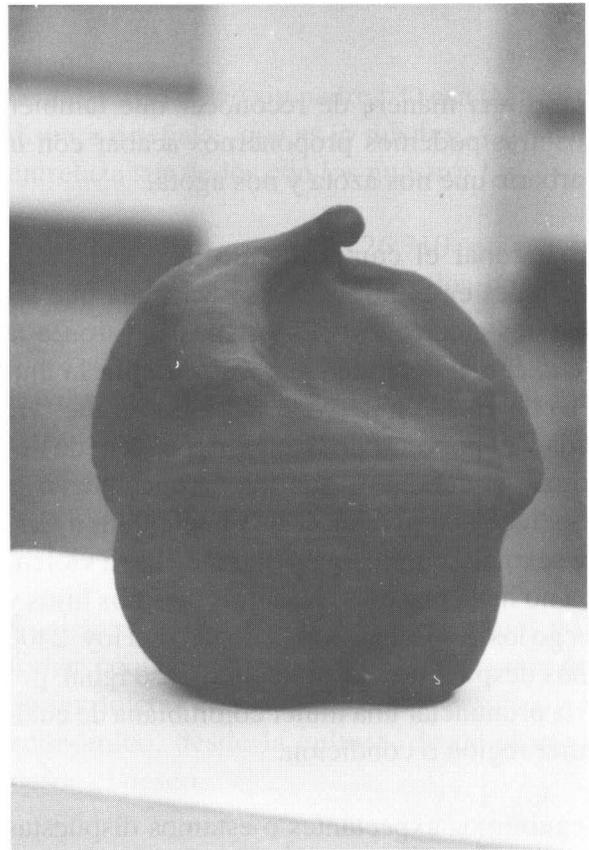
Depresiones, angustias, insomnios, miedos, soledades, hambre, pobreza, expropiaciones, son sólo algunos de los efectos y secuelas que las balas asesinas y la intolerancia, acompañadas íntimamente por el ansia de poder y de acumulación, dejan en la vida de las mujeres a lo largo y ancho del país. Por otro lado, mientras se aumentan los presupuestos para nutrir la guerra, se recortan los de inversión social, recayendo sus efectos con peso desigual en las mujeres.

Y nosotras qué pensamos de esta guerra fratricida? Nos creemos acaso ajenas a ella?. Estaremos pensando que es un asunto de los militares, de los guerrilleros, de los paramilitares, de los delincuentes comunes, de los guerreros de este país y por lo tanto son ellos los llamados a resolverlos?.

Permítanme colocarme de frente a dolorosas respuestas. No señoras! Nosotras no somos ajenas a la guerra, ni ella está lejos de nosotras !

Tampoco somos solamente sus víctimas! Ni nos es indiferente. Por lo tanto tampoco podemos permanecer impasibles ante ella.

Si la mitad de la población somos mujeres,



Trixi Allina, *Cerámica Torneada*, 1982.

como explicarnos que llevemos cuarenta y más años de guerra y no tengamos nada que ver en ella?.

Será que los hombres que asesinan a otros hombres viven aislados de las mujeres?.Será posible que quienes deciden y ejecutan los asesinatos y la muerte, pasando por los autores intelectuales, reunidos seguramente cerca de nosotras, por los asesinos a sueldo y los hombres de los diversos ejércitos armados, lo hacen lejos del mundo que habitamos las mujeres?.

Lisístrata, que sabía más de psicología que los gobernantes de hoy, se ingenia una manera para obligar a los hombres a pactar la paz. Incita a las mujeres a hacer la guerra en el hogar (que no la violencia) agregando que la nación es una federación de hogares. Osadía femenina que hoy coloco ante nosotras como una simbología,

como una manera de reconocer que también nosotras podemos proponernos acabar con la barbarie que nos azota y nos agota.

Abandonar el cumplimiento de los deberes maritales en el hogar, fue la consigna que las mujeres atenienses y espartanas llevaron a la práctica. Al decir de ellas “no cumplir la mujer con el varón”¹⁰. Afirmaba Lisístrata: “la vida y el porvenir de Grecia dependen de nosotras, si queremos que los varones hagan la paz, tenemos que hacer una huelga, un ayuno de sexo masculino, que allí donde haya violencia no haya placer”. “Nosotras parimos hijos y luego los despachamos a la tropa”¹¹. Hoy 2400 años después de Lisístrata una frase igual podría pronunciar una mujer colombiana de cualquier región o condición.

Seguiremos expectantes o estamos dispuestas a tomar nuestras propias banderas por la paz y en contra de la guerra?

Reconociendo que en el mundo actual y en nuestro país, aún las mujeres seguimos segregadas de los espacios de decisión y carecemos de una presencia real y efectiva en los análisis y soluciones definidos para los problemas sociales y políticos, debemos dar inicio a nuestra propia manera de intervención frente al conflicto armado que a todas nos toca y nos concierne.

Ya es hora de seguir el ejemplo de Lisístrata. Ya, aparte de la diversidad hogareña en donde la presencia femenina es imprescindible, poblamos los espacios laborales, culturales, los deportivos; escribimos en periódicos y revistas, enseñamos en colegios y universidades, colocamos nuestras voces en los parlamentos y en la administración pública. Allí, en esos espacios y desde esos espacios poblados de cuer-

pos y mentes de mujeres, y en los nuevos del acontecer nacional que inauguramos, es en donde tenemos la obligación de empezar a hablar de diversas maneras basta ya de guerra, de muerte de destrucción, de desolación y de lágrimas.

Al tiempo que parimos hijos a la vida, hay que parir hijos a la paz; es un imperativo para las mujeres colombianas, negras y blancas, ricas y pobres, sabias e ignorantes, urbanas y rurales, jóvenes y viejas, madres y abuelas, doctoras, tías y hermanas.

Ellas y nosotras tenemos la obligación política y social de forjarnos y de forjar ciudadanas y ciudadanos que neutralicen los discursos de la guerra, que incorporen en su vida cotidiana la existencia de mujeres y hombres que piensen, sienten y sueñen diferente. Y, así como en el hogar aprendemos que hay hijos hiperactivos, hijas rebeldes, niños inquietos, niñas sabias; unas que estudian por sí solas, otros a quienes hay que empujar, algunos díscolos, etc,etc, pero a quienes tratamos de acuerdo a su conducta, también hemos de reconocer que en la sociedad hay personas profundamente distintas. Gentes con intereses diversos, en muchas ocasiones opuestos. Reconocer que esa diversidad es conflictiva, pero que le apostamos a resolver los problemas por la vía de la persuasión, del diálogo; no por la vía de la exclusión, del exterminio, no por la vía de la guerra, no por la vía de la muerte al opositor, al diferente..

Ya es hora de dar rienda suelta a una nueva racionalidad y afectividad femeninas. Ya es hora

¹⁰ Ibid.

¹¹ Ibid.

de trascender el hecho de parir para la sociedad y de empezar a parir para la vida, para la paz y la armonía.

Son múltiples y urgentes las tareas que tenemos a futuro. Es imposible que sigamos pensando en el amor, en el sexo, en la maternidad en abstracto.

Quiénes son los hombres que amamos?. qué piensan ellos de la guerra?. Son acaso esos hombres amados quienes deciden quién vive y quién muere?.

Quiénes son los padres de nuestros hijos?. Son acaso padres que enseñan a odiar, a despreciar desde la cuna?. Son quienes creen que hay unos seres desechables y otros conservables?.

O por el contrario son hombres que inducen a la vida, al respeto por los otros así pertenezcan a otras etnias, a otras religiones, a otro sexo, a otra clase social, a otra opción sexual?.

Y a quiénes pertenecen esos cuerpos que deseamos, que nos erotizan?. Qué hacen esos cuerpos antes de penetrar en nuestras entrañas y vivir juntos el placer sexual, el erotismo, el amor ?

Son por casualidad cuerpos que vienen de la guerra, del campo de batalla?; o llegan del club, del recinto en donde han decidido y definido la muerte y el dolor de otros?.

Cómo hacemos las mujeres para besar una boca que acaba de dar una orden de muerte, de tortura, de desaparición o de promover un discurso guerrillero?.

Y cómo entender aquellos cuerpos de mujer acariciados por una mano masculina que acaba

de dejar a un chico sin padre?. O esa mano que dispara o señala, que es lo mismo, y después entrelaza sus dedos con los nuestros?.

En 1996, fueron asesinadas 26.710 personas en este país, la gran mayoría de ellos hombres. Veintiseismil setecientos diez, seres humanos que fueron padres, hermanos, amantes, hijos, novios, esposos, amigos de no sé cuántas mujeres.

Hasta cuándo entonces, esperaremos con temor y angustia que nos llegue el turno ?.

Es tiempo de despertar, de abrir los ojos y de tomar pequeñas y grandes decisiones que nos comprometan con la vida y con la paz, desde lo económico, desde la cultura, desde el amor, desde el deseo.

Seremos capaces de convertirnos en las Lisístratas de Cali, de Medellín, de Putumayo, de los llanos, de Urabá, de Valledupar, de Santafé ?.

Si la respuesta es sí, pues empecemos ya cada una en la casa, en el barrio, en la urbanización, en el partido, en el país.

La historia y las generaciones que nos siguen lo esperan de nosotras las mujeres. Abramos las puertas del nuevo milenio con bríos de convivencia y no de destrucción. Imaginemos un país sin guerra y seamos sus artífices.